

Democracia electoral y participación política juvenil. Análisis de la propuesta partidista dirigida a los jóvenes en las elecciones presidenciales de 2006

Enrique Cuna Pérez*

Es importante reconocer la centralidad de las elecciones y de los partidos en la participación política, pero es necesario hacer de ellos instrumentos eficaces de representación, que sirvan y ofrezcan alternativas reales para los jóvenes: partidos que permitan su involucramiento y una clase política responsable de los compromisos que adquiere con ella, al mismo tiempo que sensible a las señales de su opinión.

Existe la percepción generalizada de que, hasta ahora, los cambios más significativos del proceso de transición democrática se han producido en el terreno electoral y en el sistema de partidos. Ahora el problema de la consolidación democrática ya no está en la transparencia de las elecciones sino en la eficacia de la política, en la capacidad de las instituciones para resolver problemas concretos, y en desarrollar una cultura política ciudadana que solidifique y acompañe los cambios en las instituciones, que desarrolle un involucramiento y participación constante de la población en el debate y en la

solución de sus problemas pues, para la mayoría de los ciudadanos la actividad política pasa por (y muchas veces, se limita a) la emisión del voto y, en el mejor de los casos, a algún tipo de incursión en la vida partidista.

En referencia específica a la realidad política juvenil, es necesario señalar que sus demandas, expectativas y acciones han rebasado a la oferta de los partidos políticos, ante los cuales muestran gran escepticismo. No ven en los partidos opciones atractivas de participación, que, incluso, son causa y consecuencia de la falta de interés manifiesta de la mayoría de los jóvenes por la política y sus actores. Es frecuente encontrar en la juventud expresiones que aluden a su exclusión

respecto del juego de la concertación, la negociación política, la presencia pública en el procesamiento de demandas, el mundo del trabajo y del acceso al conocimiento oportuno.

Hasta ahora, las acciones originadas por los sectores juveniles que sí participan se distinguen por ser luchas o causas específicas, en ocasiones ligadas a cuestiones simbólicas que tienen que ver con conceptos vinculados a los campos culturales o políticos, y sus objetivos se enfocan hacia sectores o logros concretos. La participación juvenil se da en las organizaciones civiles, políticas, sindicales, culturales, de autogestión popular, estudiantiles y universitarias; se ha visto en las consultas y la observación ciudadana, en

* Profesor Investigador, Departamento de Sociología, UAM-Iztapalapa.

las marchas, mítines, manifestaciones, caravanas y festivales que se realizan en apoyo de los indígenas, los desplazados, por la solución pacífica de los conflictos, por la defensa del derecho a estudiar, por la defensa del voto. Sus consignas van desde “respeto a la decisión”, “respeto a la autodeterminación”, hasta el ya clásico “voto por voto” y “casilla por casilla”.

Si bien la participación de los jóvenes inaugura formas y modalidades novedosas de lucha, hasta ahora ha estado limitada a los ámbitos urbanos y grupos altamente escolarizados. Es cierto, esta participación no es condición generalizada a toda la juventud, ni siquiera hay una sola juventud, sino que se reconocen diversas y encontradas culturas políticas, así como también clases sociales, distintas vocaciones y experiencias, múltiples necesidades y expectativas. Lo que sí puede reconocerse, es una realidad que plantea un entorno gravemente marcado por la pobreza, la exclusión y la discriminación (otros fenómenos diversos, como la corrupción, la impunidad y el incumplimiento de las promesas electorales, han contribuido también a la frustración y el desencanto democrático de importantes capas de la población, ya no sólo de jóvenes).

Dadas las expectativas generadas con el régimen democrático, ha sido inevitable que las frustraciones en la vida cotidiana de los jóvenes, y de la sociedad en general, sean trasladadas al régimen democrático, al que se le reclama ser inservible para ayudarlos a salir de la miseria y la discriminación.

Ante esta realidad y ante la permanente reflexión académica sobre los obstáculos a la consolidación democrática en nuestro país, este artículo intenta indagar sobre dos de los actores más influyentes en la democracia electoral: las propuestas hacia el sector, vertidas en la plataforma electoral de los tres principales partidos políticos, y la realidad juvenil. En concreto, exploro las posibles respuestas a las siguientes interrogantes: ¿hasta dónde son responsables los propios partidos políticos del desencanto cotidiano con la democracia electoral? ¿cuál ha sido el papel que han jugado las acciones y propuestas partidistas dirigidas al sector juvenil en este alejamiento y desconfianza? ¿cómo miraron a los jóvenes los tres partidos políticos más influyentes de nuestro país? ¿cuáles fueron sus propuestas? ¿cómo se acercaron al mundo juvenil y a sus problemáticas específicas? ¿hasta dónde la propuesta partidista dirigida a este sector explica los resultados electorales e incluso el voto juvenil en nuestro país?

El texto presenta en un primer momento la discusión acerca del impacto estadístico de la juventud en el proceso electoral del 2006, junto con la presentación de algunas

características y necesidades, reconocidas por los propios jóvenes, que configuran la realidad del sector en nuestro país. A continuación enlisto y comparo las propuestas hacia el sector juvenil localizadas en las plataformas políticas de los candidatos presidenciales de la Alianza por México (PRI-PVEM), el Partido Acción Nacional (PAN) y la Coalición por el Bien de Todos (PRD, PT, Convergencia). Por último, analizo dichas propuestas en relación a cómo se tomó en cuenta a los jóvenes, de qué manera se dirigieron a ellos y a sus problemáticas específicas, mostrando cómo desde el discurso partidista se minimiza la importancia estratégica que concentran los jóvenes en el desarrollo futuro del país.

La visión del joven que predominó en las propuestas partidistas es contradictoria, ubicaron al sujeto joven como actor estratégico, necesario e importante para el desarrollo y la modernización o, en otro extremo, como un sector marginal y hasta peligroso. Lo preocupante es que esa visión manifiesta un notable desconocimiento y alejamiento de las demandas y necesidades del sector; poco se refieren a las condiciones reales en que viven los heterogéneos grupos juveniles, siguen postergando la obtención de la ciudadanía, participar activamente en la toma de decisiones, a los, así concebidos, eternos menores de edad.

Lo que en general manifiesta el análisis de las propuestas partidistas es que siguen sin reconocer que la posibilidad de resolver los problemas y cubrir las necesidades más apremiantes para el desarrollo nacional impone la atención a los conflictos y necesidades juveniles, que a su vez se traduciría en el reconocimiento pleno de sus derechos y deberes como ciudadanos; que se requiere trascender la visión autoritaria que enmarca la política partidista y gubernamental hacia los jóvenes como una serie de concesiones en el deporte, los espectáculos y la recreación, entretenimiento—diversión, con destinatarios pasivos, residuales—, que se contentan y cooptan con políticas paliativas.

El elector juvenil en el 2006

La manifestación más evidente de su importancia como sujeto político, al menos en el plano estadístico, se dio en las elecciones de julio del 2000, donde, según diversos analistas¹, el PAN logró los porcentajes más altos de votación gracias a los jóvenes, que en los distritos urbanos con mayores niveles de educación y especialmente en las regiones norte y occidente, le otorgaron su voto.

¹ Entre otros, destaca Sergio Aguayo, *El almanaque mexicano*, Ed. Océano, 2000, p. 253.

En el padrón electoral del año 2000 los jóvenes representaron cerca del 35% del electorado total, que se componía de 59, 589,659 ciudadanos (Cuadro 1).

Para las elecciones del 2006, el padrón electoral consistió de 71, 758,545 ciudadanos. Más de cuarenta millones, el 56.1% de los mismos fueron menores de cuarenta años y casi 22 millones, el 30.5% de ésta, menores de treinta. Según el IFE 45.2% de los ciudadanos que pudieron sufragar ese año correspondió al grupo poblacional de 18 a 34 años de edad, mientras que casi 13 millones votarían por primera vez.

Cuadro 1 Padrón electoral por edades 2000/2006				
Edad	Número 2000	Porcentaje % 2000	Número 2006	Porcentaje % 2006
18 a 19	2 781 160	4.66	2 585 860	3.60%
20 a 24	9 148 380	15.35	9 536 254	13.29%
25 a 29	9 534 360	16.0	9 844 660	13.72%
30 a 34	7 950 360	13.34	9 914 199	13.82%
35 a 39	6 783 870	11.38	8 425 961	11.74%
40 a 44	5 574 870	9.35	7 171 417	9.99%
45 a 49	4 487 900	7.53	5 946 207	8.29%
50 a 54	3 493 490	5.86	4 736 983	6.6%
55 a 59	2 830 440	4.74	3 695 222	5.15%
60 a 64	2 244 160	3.76	2 921 847	4.07%
65 o más	4 759 440	7.98	6 979 935	9.73%

Fuente: IFE, 2000, 2006.

Los resultados en el año 2000 mostraron una amplia participación ciudadana. En total, en ese año, votó 63% de la población y gran parte de los jóvenes acudieron a las urnas. Lo que parece que movió a los jóvenes que votaron por Fox y por su oferta fue el deseo de sacar al PRI del poder. En su mayoría los jóvenes que votaron por el panista lo hicieron no por definición política e ideológica de derecha, sino por el discurso y la promesa del cambio sin importar modelos económicos, promesas políticas o plataformas sociales. Muchos jóvenes votaron por el personaje, no por el partido, por ningún partido². El hartazgo, la incertidumbre y la desconfianza parecen explicar esta decisión.

En el 2000, los jóvenes de 18 a 25 años votaron (según aproximaciones del IFE) así: 51% a favor de la Alianza por el Cambio (PAN y PVEM), 31% por el PRI y 15% por la Alianza por México (PRD, PAS, PT, Convergencia y PSN). El grupo de 26 a 40 años tuvo un comportamiento similar: 45% por Fox, 36% por Labastida y 16% por Cárdenas. En cambio, los

² Gabriela Aguilar, Alejandro Almazán, et al., "La generación Fox ¿hacia dónde?" en revista *Milenio*, núm. 149, julio 17 de 2000, México, pp. 24-31.

adultos de más de 40 años se pronunciaron mayoritariamente por el candidato priista (46%), 36% por Fox, y 17% por Cárdenas³.

Para las elecciones intermedias de 2003 el abstencionismo fue de 58.5% del padrón. Otra vez se culpó a los jóvenes: del sector de menores de 30 años, el 69% no se presentó a las urnas y el 55% del grupo de 30 a 39 años tampoco lo hizo. En aquella ocasión se verificó una tendencia abstencionista no sólo entre los más jóvenes sino, en forma más acusada, entre los varones jóvenes y el grupo con mayor escolaridad.

Para el 2006, las expectativas de las casas encuestadoras coincidían en que se repetiría la alta participación electoral. Sin embargo, las preferencias por rango de edad parecían menos definidas que en el 2000. Según Mitofsky (primera quincena de junio de 2006), las preferencias electorales distribuidas por edad se expresaban de la siguiente manera: entre los jóvenes de 18 a 29 años, 36% se inclinaba por Calderón, 31% por López Obrador, 23% por Madrazo y el 10 % restante por otros candidatos.

Los adultos, de 30 a 49 años, expresaba mayor intención de voto por el candidato de la coalición encabezada por el PRD (35%), en segundo lugar el candidato del PAN (33%), en tercero el candidato del PRI-PVEM (28%) y por último otros candidatos (4%). Los adultos mayores presentaban en el mismo ejercicio los siguientes porcentajes: por López Obrador (37%), por Madrazo (32%), por Calderón (28%) y por otros candidatos (3%).

Para la preparación y desarrollo de las elecciones federales del 2006, el IFE destinó un presupuesto superior a 12 mil 920 millones de pesos⁴. El gasto operativo del IFE ascendió a seis mil 932 millones de pesos. Los partidos políticos registrados recibieron cuatro mil 926 millones para el desarrollo de sus campañas. Dos mil 51 millones son para actividades ordinarias permanentes y 2 mil 133 millones para financiar, con fondos públicos, los gastos de campaña.

Del total del presupuesto, al PRI le correspondieron 1265.3 millones (aliado al PVEM los recursos fueron 1658 millones), al PAN 1146.6 millones, al PRD 744 millones.

³ Roberto Rodríguez Gómez. "Los jóvenes electores" en *Campus* 183. [Junio 29, 2006]. <<http://www.ses.unam.mx/publicaciones/milenio.php?campus=c183rrg&archivo=jun06&fecha=jun06>>.

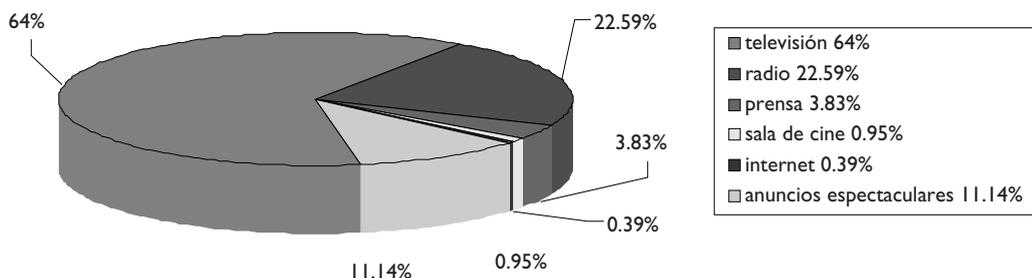
⁴ Según José González, "esta cifra supera el gasto conjunto de la Presidencia de la República, el Senado, la Cámara de Diputados, la Auditoría Superior de la Federación y la Suprema Corte, que este año es de 10.7 mil millones. El monto también representa 40% del programa Oportunidades, la principal estrategia contra la pobreza del Gobierno Federal". José González Méndez, "Los nuevos ricos", disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2005/10/31/4n1sec.html>>, consultado el 29 de mayo de 2006.

El gasto reportado por los todos los partidos registrados en el proceso electoral del 2006 fue de mil 595 millones 835 mil 167 pesos, la cifra destinada a radio y televisión representó el 86.59% del total acumulado de gastos para presidente, diputados y senadores, cerca del 75% del total de financiamiento público a la campaña (Gráfico 1).

gasto total), el partido Nueva Alianza gastó 26 millones 987 mil 055 pesos y el Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina sólo reportó 6 millones 633 mil 510 pesos (Gráfico 2).

Al desglosar el gasto presidencial, éste representó 70.14% del total gastado. El PAN destinó a la candidatura

Gráfico 1
Destino gasto reportado por partido o coalición en el 2006 (%)



Fuente: IFE.

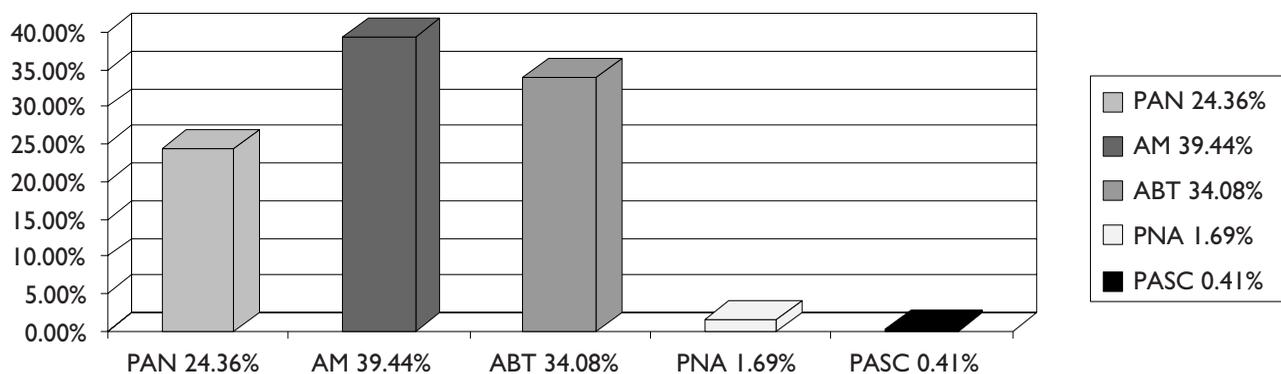
Del total del gasto, se destinaron a la televisión un mil 023 millones 035 mil 241 pesos (64%), el gasto en radio absorbió 360 millones 405 mil 968 pesos (lo que representa 22.59%), y la prensa sólo representó 61 millones 198 mil 496 pesos (3.83% del total gastado).

Por partido o coalición, quien gastó más fue la Alianza por México: 629 millones 488 mil 515 pesos (39.44% del total gastado), le sigue la coalición por el Bien de Todos con 543 millones 886 mil 953 pesos (34.08% del total), el PAN reportó 388 millones 839 mil 132 pesos (24.36% del

presidencial 66.30% de su gasto, la Alianza por México 70.66% y la Coalición por el Bien de Todos 70.53% del gasto.

No obstante el millonario gasto público en esta campaña, el recuento no necesariamente se traduce en mayor participación ciudadana en los comicios, la gente se muestra incluso absorta, cansada, hastiada, desencantada con los partidos. El beneficiario de los multimillonarios gastos son las élites partidistas y los medios electrónicos a los que se les destina una suma considerable del gasto.

Gráfico 2
Gasto por partido o coalición 2006 (%)



Fuente: IFE.

La participación electoral en el 2006, de aproximadamente 58.55 por ciento del padrón, representa un deterioro de más de cinco puntos respecto a la elección presidencial de 2000. La votación en el 2006 es 4.4 millones superior a la de 2000, pero la lista nominal creció en 12.5 millones de ciudadanos (Cuadro 2).

que él representó, no se preocuparon por generar mayor debate y reflexión sobre los asuntos públicos.

El mensaje, la nota y el spot trivializaron el mensaje político, pues privilegiaron la imagen sobre las ideas, los personajes sobre los partidos y su plataforma, con lo cual se reforzó el aspecto afectivo (pasional y emotivo) sobre el

Cuadro 2						
Participación ciudadana, lista nominal						
	1991	1994	1997	2000	2003	2006
Lista nominal	36,675,367	45,729,057	52,208,966	58,782,737	64,710,596	71,374,373
Participación	24,194,239	35,285,291	30,120,221	37,601,618	29,968,371	41,791,322
(%)	65.96	77.16	57.69	63.97	41.68	58.55

Fuente: IFE.

Sin duda son datos que adquieren relevancia una vez conocidos los resultados electorales y el triunfo de Felipe Calderón, incluso para aventurarse a afirmar que de nuevo los jóvenes le parecen haber otorgado el voto al candidato panista. Las razones habría que reflexionarlas en varios análisis y desde diversas disciplinas e incluso enfoques metodológicos.

En el siguiente apartado exploro parte de esta afirmación y sus razones, pero es necesario decir que el debate queda abierto. Adelanto algunas ideas: las propuestas del proyecto de gobierno de Felipe Calderón llegaron a satisfacer más a los sectores juveniles al concentrarse en una necesidad inmediata y apremiante: el empleo. Mientras que la propuesta de López Obrador, a pesar de ser más integral, se dispersó en ámbitos que no valoraron a los jóvenes como importantes. O quizá para la mayoría de jóvenes la figura de López Obrador es menos relevante que para el resto de la población, o quizá la proyección de la imagen y la propuesta de gobierno de López Obrador no incluyó los referentes mediáticos más cotidianos del mundo juvenil (como sí los explotó tanto Felipe Calderón y en menor medida Roberto Madrazo), hablo por ejemplo de presentar su propuesta en programas televisivos cómicos, de comedia o de entretenimiento; o de su tardía inclusión en los medios masivos; o de la identificación que sectores juveniles sí lograron con la figura de Calderón a partir de la idea de la “amenaza para México”, o quizá lo que explica todo es la costosa y prolongada exhibición del mensaje partidista en los medios masivos de comunicación.

Esta última idea, parece coincidir con algunos resultados: el político puso más atención en el cómo se dice que en el qué se dice, buscó que el votante se identificara afectivamente más con el personaje que con el ideario político del proyecto

cognoscitivo (razón e información), empobreciendo aun más la cultura política.

La realidad juvenil en el 2006

Representan mucho en materia demográfica, social, económica, electoral, pero muy poco en el ámbito político participativo. Gran parte de los retos que enfrentan los jóvenes en la actualidad tienen que ver con la falta de espacios para expresarse, que se suman a la falta de oportunidades de empleo, de educación, de salud, enmarcados, además, en la falta de confianza de los jóvenes hacia las instituciones políticas.

Constituyen alrededor de la tercera parte de la población total y de la población económicamente activa, en su mayoría son educados y tienen mayor capacitación que generaciones anteriores, son urbanizados y mejor informados, pero se enfrentan en condiciones muy difíciles ante su futuro económico. Muestra de ello son las altas tasas de desempleo que duplican o triplican las de los adultos. Se ha hecho patente la frustración creciente de miles de jóvenes, han optado por nutrir las filas de los trabajadores informales, buscando el sueño de la realización personal aventurándose en la migración ilegal hacia Estados Unidos o bien, en casos más agresivos, encontrando respuestas a sus expectativas económicas en actividades delictivas y violentas.

Y en el sexenio de Vicente Fox no se hizo mucho por superar esta realidad. En la evaluación del Instituto Mexicano de la Juventud, éste calificó a las políticas públicas implementadas para atender desempleo, salud, y educación en ese sector social sólo como buenas intenciones. Mientras que la Organización de las Naciones Unidas ca-

lificó de limitados los proyectos gubernamentales del sexenio de Fox⁵.

En términos de salud, las políticas públicas no lograron impactar en la toma de decisiones. En el ámbito educativo se logró que permanecieran un año más en la escuela, pero la edad de deserción escolar sigue siendo baja con 16 años en promedio. El empleo se convirtió en un foco rojo, pues las condiciones laborales a las que se enfrentan son mediocres, “están ingresando al mercado informal, no cuentan con un contrato ni prestaciones de ley” y en lo público participaron poco en el proceso electoral⁶.

Actualmente la mitad de los desempleados del país son jóvenes y más de 60% de los que cuentan con empleo lo tienen de manera informal, es decir, sin un contrato que les genere seguridad social ni prestaciones de ley; las adicciones al alcohol y tabaco han aumentado entre este sector y los problemas de alimentación son un riesgo latente de salud pública pues dos de cada diez considera que tiene un peso inadecuado, es decir, quieren ser más delgados, según datos de la *Encuesta Nacional de Juventud 2005*⁷.

Según este documento, el 43% de la juventud mexicana estudia, 28.8% trabaja, 5.3% estudia y trabaja, y 22% no estudia ni trabaja. Al cuestionarles las razones por las cuales dejaron sus estudios los jóvenes refieren la necesidad de trabajar (51.3%), no les agradó estudiar (30.3%), terminación de estudios (18%), entre otras.

El 49.5% del total de jóvenes entrevistados mencionaron haber trabajado alguna vez y la edad de su primer trabajo oscila entre los 17 y los 18 años (al momento de levantar la encuesta sólo trabajaban el 34.6% de ellos). El área que los ha concentrado en mayor medida está ligada al sector servicios y en particular el comercio (27.2%). También argumentan que tardaron entre uno y tres meses en conseguir su primer empleo (49.2%). Sin embargo, el 71.8% de los jóvenes que laboran no cuentan con un contrato en su primer trabajo y 57.8% trabaja más de ocho horas diarias. El ingreso mensual va de un salario mínimo (8.4% de los hombres, 12.4% para mujeres), de uno a tres salarios (49.1% hombres, 59.6% mujeres), de 3 a 5 salarios (23% hombres, 13.1% mujeres), más de cinco salarios (19.7% hombres, 14.9% mujeres).

⁵ Cinthya Sánchez, “Se descuidaron problemáticas que enfrentan los jóvenes” en *El Universal*, jueves 28 de diciembre de 2006, México. Véase también Enrique Cuna, “Análisis de las políticas gubernamentales dirigidas a la juventud en la administración foxista. Hacia la explicación del inmovilismo y el fracaso” en revista *El Cotidiano*, núm. 137, mayo-junio 2006, UAM-A, pp. 92-101.

⁶ Cinthya Sánchez, *Op. cit.*

⁷ *Loc. cit.*

En general, los jóvenes creen que están sin empleo por razones ligadas a la falta de empleos y por la situación económica del país (63.6%), por su edad (22.4%), y en menor medida aducen razones individuales, por ejemplo la inexperiencia (20.3%) o la insuficiente preparación (18.7%).

Los resultados de la encuesta señalan que las tres expectativas de los jóvenes son tener un trabajo (48.3%), una buena posición económica (44.8%), y tener familia e hijos (42.6%). Las tres, si bien refieren a posiciones personales en relación con la esfera económica, incluso vista desde la posibilidad individual de construir su futuro, manifiestan la principal preocupación para los jóvenes: la posibilidad laboral y la estabilidad económica.

Por último, cuando se les pregunta sobre su interés por la política, manifiestan que poco o nada les interesa (83.9%), y sólo al 13.8% le interesa mucho. Y argumentan que es porque no les interesa (38.8%) porque los partidos no son honestos (22.3%), por la complejidad de la política (5.8%) y por no tener tiempo (4.2%); pero que sí les interesa participar en cuestiones de política, sobre todo en los procesos electorales y como votantes (39%).

Y con respecto a la evaluación y la confianza que manifiestan hacia las esferas sociales, incluida la política, sus respuestas son reveladoras: los individuos peor evaluados son las personas más ricas que ellos y los líderes de la comunidad. Confían en la familia (9.1 de calificación en un rango de 0 a 10), los médicos, la escuela y las universidades públicas (8.5, 8.3, y 8.1 respectivamente); sin embargo, los peor evaluados son los que hacen referencia a los distintos niveles de gobierno e instituciones políticas: la policía (5.9), los partidos políticos y los diputados federales (6.0), el presidente de la República (6.8), y el gobierno federal (6.9)⁸.

Ante esta realidad, el ex presidente Vicente Fox dedicó apenas un apartado en su VI informe de gobierno al que llamó “Incorporación integral de jóvenes al desarrollo del país”, en el que presentó como avances en relación con este sector, de septiembre de 2005 a agosto de 2006, un aumento del 3.8% en el Programa de Servicio Social, así como la visita de 423 mil 338 jóvenes al portal de Internet Poder Joven en busca de obtener ofertas de programas de instancias públicas y civiles, y la celebración de ocho premios de la juventud y organización de eventos nacionales del IMJ⁹. Omitió cifras que se han convertido en focos rojos y que el propio instituto ha dado a conocer a través de su segunda Encuesta Nacional de Juventud, en la que concluyen que los

⁸ IMJ-SEP, *Encuesta Nacional de Juventud 2005, resultados preliminares*, México, 2006.

⁹ Cinthya Sánchez, *Op. cit.*

jóvenes mexicanos retrasaron sus procesos sociales; dejaron la escuela un año más tarde, retardaron su incursión al primer empleo por un año y medio y salieron de la casa paterna un año después con respecto al año 2000.

El proyecto más ambicioso en el sector durante la administración de Vicente Fox fue el Programa Nacional de Juventud 2002-2006 (Projuventud) creado para generar compromisos en políticas públicas en su beneficio, sin embargo, la UNESCO lo calificó de limitado. “Muchas propuestas para generar políticas públicas en pro de los jóvenes quedaron en buenas intenciones porque no se llevaron a cabo. Nos faltó mayor protagonismo para realizarlas”, dijo Carlos Marcos Morales, ex director general del IMJ en el informe Projuventud¹⁰.

Por su parte, la UNESCO señaló en un informe que la programación operativa de la política nacional se instrumentó básicamente con el Plan a Mediano Plazo lo que trajo como consecuencia que la política de juventud “explícita” se restringiera a la acción institucional del IMJ y que no operara visiblemente la transversalidad de las acciones de otros distintos organismos federales que trabajan con la población joven.

UNICEF también reprobó al gobierno. En una escala del 0 al 10, el índice de los derechos de los adolescentes mexicanos de 12 a 17 años se quedó en 5.58 en promedio a nivel nacional. La calificación se obtuvo después de medir el cumplimiento en tres derechos fundamentales: a la vida, a la educación y al no ser explotados¹¹.

Participación, integración y propuestas partidistas 2006

Al revisar las propuestas hacia los jóvenes, a través de su sitio de internet, de los tres institutos políticos (PAN, PRI, PRD), resalta que tienen claramente definidos los puntos de su propuesta dedicados específicamente al mundo juvenil, sin embargo ninguno de ellos permite intercambiar opiniones, sugerir temáticas y mucho menos integrar propuestas (Cuadro 3). Señalan, eso sí, los requisitos para pertenecer a los institutos políticos. Para pertenecer a acción Juvenil del PAN se requiere ser menor de 26 años y no mencionan porcentaje destinado para los jóvenes en puestos de elección popular; para pertenecer al Frente Juvenil Revolucionario del PRI se necesita una edad límite de 30 años y para un cargo de dirigencia 35 años y se destina un porcentaje

no menor del 30% de cargos de elección destinados a los jóvenes; y para pertenecer al PRD se debe tener al menos 15 años y para acceder a un puesto directivo y de elección se requiere 18 años.

Como argumento para invitar a los jóvenes en los partidos políticos destacan los siguientes: el PRD pone atención en la defensa de los derechos y de la identidad, el PAN hace énfasis en los valores y principios y el PRI destaca la importancia de militar en un partido que ha hecho “la historia del país”.

Cuadro 3
Información en internet de los Partidos políticos con respecto a jóvenes 2006

Instituto Político	¿Está manifiesta la plataforma política juvenil?	¿Ofrece la oportunidad de intercambiar opiniones y recibir propuesta?	Área de atención básica de la propuesta política
PAN	Sí	Educación, empleo y estabilidad económica	No
PRD	Sí	Educación, género e inclusión social	No
PRI	Sí	Incorporar a los jóvenes a la toma de decisiones	No

Fuente: Elaboración propia con base en las plataformas electorales 2006. Disponibles en: <www.plataforma2006.pan.org.mx>; <www.ife.plataformas.alianza.pormexico.org.mx>; <www.prd.org.mx/ierd/coyl30/prdindi.htm>.

Lo que se ve, es que más allá de las coyunturas electorales, en la que los partidos renuevan sus ofertas políticas hacia los sectores juveniles, las propuestas institucionales dirigidas hacia este sector se caracterizan por su insuficiencia frente a la magnitud de los problemas que enfrentan: desempleo, marginación, drogadicción, deserción escolar y escasa oferta de educación media superior y superior, así como espacios deportivos y culturales, entre otros. Las demandas, expectativas y acciones rebasan la oferta de los partidos políticos, con lo cual su actividad se fragmenta en muchas organizaciones que, según José Antonio Pérez Islas, “las más de las veces no tienen una identificación clara respecto a algún partido político, pero que buscan incidir en cuestiones más pragmáticas vinculadas al entorno más cercano en que viven”¹².

Los jóvenes han sido muy importantes para los partidos políticos en el discurso, pero han tenido nula incidencia en los hechos. Las organizaciones dentro de los partidos no han tenido mucha influencia en la toma de decisiones y su papel ha sido mínimo dentro de las estructuras partidarias. En algunas dirigencias persiste la idea de que los jóve-

¹⁰ Loc. cit.

¹¹ Loc. cit.

¹² José Antonio Pérez Islas, *Informe México sobre políticas de juventud 1988-1994*, Organización Iberoamericana de Juventud, Uruguay, sep. 1995.

nes representan una especie de reserva de brigadistas que sólo se incorporan a tareas de propaganda y de protección al voto: las aves o pájaros azules (PAN), las brigadas del sol (PRD) o los jóvenes revolucionarios del FJR (PRI).

El PRI, desde su conformación en tres sectores (obrero, campesino y popular) ha desarrollado un número de instancias juveniles en su organización: la CTM tiene, dentro de su estructura, a la Federación de Organizaciones Obreras Juveniles; la CNC, a la Vanguardia Juvenil Agrarista; y el sector popular, a la Juventud Popular Revolucionaria. A nivel nacional, el PRI mantiene en su comité nacional la cartera llamada Frente Juvenil Revolucionario. Y aunque se afirma su representación en los 31 estados de la república, su incidencia es mínima.

En el PAN, por su parte, la instancia juvenil ha corrido la misma suerte, incluso su acción se ha visto rebasada por instancias juveniles parapartidistas (caso específico lo representa el Movimiento Universitario de Renovada Orientación de la Universidad Autónoma de Guadalajara, famoso por sus enfrentamientos con las organizaciones del movimiento estudiantil de 1968, y vinculado abiertamente con la organización Desarrollo Humano Integral y Acción Ciudadana del PAN). En el partido se encuentran integradas, por ejemplo: la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, Juventudes Católicas Femeninas Mexicanas, Congregaciones Marianas Vanguardias Corporación, la Escuela Libre de Derecho, el grupo Pro Vida.

En el 2006 la actuación del PAN siguió la siguiente filosofía: “Si se quiere motivar a los jóvenes para que se involucren en política, se debe considerar la pretensión de que participen con instituciones viejas en tiempos nuevos ... que nos permitirán traer nuevos liderazgos al Partido, que se involucren, participen y se enamoren de nuestros principios”¹³.

Mientras que en el PRD la cuestión juvenil posee un espacio a nivel nacional (la Secretaría de Acción Juvenil), pero su influencia la ha tenido entre los jóvenes universitarios y el profesorado de la UNAM. Este partido ha puesto su atención en la defensa de sus derechos y la educación. De sus filas ha salido la propuesta de los Consejos de juventud, del Instituto Mexicano de la Juventud, de la Ley de las y los jóvenes en el Distrito Federal, y de la creación del Instituto de la Juventud del Distrito Federal.

A continuación rescato algunas propuestas de los partidos políticos hacia el sector joven, mostrando el discurso que utilizaron para acercarse al mismo (Cuadro 4) y después

¹³ Declaración de Juan Carlos Mondragón Quintana, Secretario Nacional de Acción Juvenil del PAN. Citado por la revista *La Nación*, <<http://www.pan.org.mx/?P=182&ArtOrder=ReadArt&Article=205791>>.

hago un análisis comparado de las propuestas para ver qué visión tienen de la juventud y qué soluciones les plantean a sus inmediatas y amplias necesidades. En número de propuestas destaca el PAN, lanzó 40 propuestas específicas para la juventud, el PRD 25, mientras que el PRI sólo 11.

En general, las propuestas otorgan al joven un lugar importante en el desarrollo del país, pero no en el presente, conciben a los jóvenes como la esperanza, la oportunidad, pero para el futuro. Entienden a la juventud como una etapa transitoria que conforma su libertad con responsabilidad (Alianza por México), o como generación empobrecida y con nulas posibilidad de “salir adelante” (Coalición por el Bien de Todos), o incluso se le ve como el sujeto empresarial que la sociedad solicita (PAN). Esta visión, según lo conciben como un actor estratégico o un simple receptor de políticas de fomento al deporte, condiciona claramente las propuestas partidistas que los institutos elaboraron para el 2006.

Esta visión se manifiesta a la hora de la promesa: ser el presente con oportunidades (PRD), reconocimiento a su importancia en la toma de decisiones y a su libertad para la diversión y el ejercicio de su sexualidad (PRI), y honestidad para la creación de oportunidades educacionales y empresariales (PAN). Ninguno plantea de manera clara y concreta la solución a la principal preocupación juvenil: la exclusión social a la se ven sometidos, su inserción a la vida laboral y económica, la inseguridad y la violencia.

La Coalición por el Bien de todos es la única opción política que junto a sus propuestas lanza un diagnóstico sobre la condición juvenil en nuestro país, menciona por ejemplo que “los jóvenes de hoy en día sufren más que cualquier otro sector las consecuencias de los estilos de desarrollo excluyentes vigentes, miran con gran recelo a las clases dirigentes y están en primera fila en las protestas sociales y políticas, pero al mismo tiempo carecen de espacios propios para la participación ciudadana y no cuentan con enfoques que permitan impulsar políticas públicas que procuren mejorar su calidad de vida y su protagonismo social y político ... las políticas públicas se han basado en caracterizaciones del joven como delincuente potencial o como sujeto de políticas asistencialista... han sido en su mayoría de corte preventivo y han tenido en las actividades deportivas su principal curso de acción”.

Sin embargo, en general, las propuestas muestran que el tema de las propuestas a las problemáticas juveniles no fue prioritario dentro de la plataforma política, excepto para el PAN, que sin ofrecer grandes apoyos económicos, materiales y políticos, ofertó lo más importante (de acuerdo a las necesidades señaladas por los mismos jóvenes en la ENJ 2005): empleo y estabilidad laboral.

Cuadro 4 Propuesta partidista ante las problemáticas juveniles. México, 2006

Problemática - Propuesta	PAN	PRD (Coalición por el Bien de Todos)	PRI (Alianza por México)
Propuesta General	<ul style="list-style-type: none"> – Apoyar la <i>capacidad emprendedora</i> a través de mecanismos crediticios, programas de capacitación y asesorías acordes con sus necesidades, que le permitan iniciar su negocio, y extender los programas de vivienda social de tal forma que los jóvenes puedan tener una casa propia a través de créditos hipotecarios accesibles, flexibles y de largo plazo. 	<ul style="list-style-type: none"> – La propuesta alternativa se sustenta en tres pilares centrales: primero, las y los jóvenes son sujetos de derecho (y no un simple grupo de riesgo), por lo cual deben ser objeto de políticas públicas que tiendan a asegurar la vigencia de sus derechos (a la educación, al trabajo, a la participación, etc.); segundo, las políticas públicas de juventud son un asunto y una responsabilidad de todos y todas, por lo cual es tan importante involucrar a los propios jóvenes como a los adultos que trabajan con ellos (docentes, personal de salud, policía, jueces, etc.), desde enfoques incluyentes y no estigmatizadores; y tercero, las y los jóvenes pueden ser (en el marco de la actual construcción de la sociedad del conocimiento) actores estratégicos del desarrollo, dado que están infinitamente más y mejor preparados que los adultos para lidiar con la permanencia del cambio y con la centralidad del conocimiento, dos de las principales reglas de juego del mundo del siglo XXI. 	<ul style="list-style-type: none"> – La política social y la política económica son factores fundamentales de la integración de los jóvenes al desarrollo nacional. – Es ineludible que al lado de las políticas globales que inciden en el desarrollo social y económico del país, deben existir <i>programas específicos que reconozcan en los jóvenes su capacidad protagónica y participativa</i>. – Concebimos a un México en el que los jóvenes estén incorporados permanentemente en la toma de decisiones.
Empleo y estabilidad laboral	<ul style="list-style-type: none"> – Impulsar la <i>creación de empleos a través de nuevas alternativas de contratación</i> que permitan jornadas semanales, periodos de prueba y de aprendices o de capacitación inicial, garantizando estrictamente los derechos laborales. – Diseñar opciones laborales para los trabajadores mayores de 35 años, en especial en esquemas de organización, asociación y de cooperativas para la prestación de servicios y la producción de bienes. – Promover la contratación de jóvenes y mujeres cuyo tiempo disponible sea menor al de la jornada completa o requiera un esquema de mayor flexibilidad. 	<ul style="list-style-type: none"> – Una política económica que genere empleos y aumento a los salarios reales, hasta recuperar su valor histórico más alto (1976). – Impulsar la paulatina formalización del sector informal, mediante esquemas fiscales y facilidades para el cumplimiento de las obligaciones. – Ofrecer estímulos fiscales a los jóvenes trabajadores y profesionistas para que puedan crear patrimonio. 	<ul style="list-style-type: none"> – Desarrollar plataformas tecnológicas que apoyen el <i>conocimiento del mercado de trabajo</i> y nuevas prácticas laborales para los jóvenes. – Ampliar los <i>programas que permitan la generación de empleos dirigidos</i> específicamente a la población juvenil.
Empleo y estabilidad laboral (continua)	<ul style="list-style-type: none"> – Incentivar nuevos <i>programas laborales de capacitación</i> que permitan desarrollar múltiples habilidades y permitan actualizar en nuevas tecnologías y técnicas productivas. – Promover políticas y mecanismos para <i>eliminar el requisito de límite de edad para la contratación de mujeres y hombres mayores de 35 años</i>. – Fortalecer los esquemas de <i>financiamiento público y privado para acceso a créditos al consumo, automotrices, educativos e hipotecarios</i>. – Impulsar una nueva cultura de salud laboral destinada a reducir los accidentes y otros factores de riesgo a fin de mejorar las condiciones de trabajo. 		

Cuadro 4 Propuesta partidistas ante las problemáticas juveniles. México, 2006

continúa

Problemática - Propuesta	PAN	PRD (Coalición por el Bien de Todos)	PRI (Alianza por México)
Educación	<ul style="list-style-type: none"> – Ampliar los programas de becas y créditos educativos con la participación del sector privado para estudiantes de educación media superior y superior, de tal forma que ningún estudiante con los merecimientos académicos suficientes se quede sin estudiar. – Apoyar iniciativas que mejoren la calidad de la educación en las universidades e institutos tecnológicos públicos, de tal suerte que los jóvenes que egresen de estos centros puedan competir exitosamente. – Acompañar a los estudiantes indígenas en la educación media superior y superior para que, manteniendo su identidad cultural, disminuyan sus desventajas curriculares y terminen con éxito sus estudios. 	<ul style="list-style-type: none"> – Conformar un Consejo Nacional de Educación, autónomo que planearía la educación, a partir del debate nacional. – Ampliar la infraestructura física del sistema educativo nacional. – Modificar el sistema de evaluación. – Completar la descentralización del sistema educativo, junto a la reforma del sistema fiscal de la federación. – Hacer obligatoria la educación media superior. – Respetar en todo tiempo y circunstancia la autonomía universitaria. – Promover la educación superior en las entidades del interior de la República. – Crear nuevas universidades públicas con modelos flexibles y dinámicos. – Fortalecer el estudio y la investigación en el área de humanidades. – Diseñar e implementar un programa de salario estudiantil. 	No hay propuesta
Vinculo Educación-Empleo	<ul style="list-style-type: none"> – Impulsar que las universidades, escuelas técnicas y de bachilleres cuenten con un área de asesoría y apoyo a emprendedores para que pueda acceder a los programas de las dependencias federales y acercar a las instituciones de financiamiento y a las incubadoras de empresas. – Promover estímulos para aquellas empresas que contratan a jóvenes recién egresados. – Fortalecer el sistema de educación técnica y tecnológica para adecuarla a los requerimientos del mercado laboral, e impulsar la participación de los jóvenes en actividades de investigación mediante programas de inserción con investigadores que permitan desarrollar nuevos talentos. – Fortalecer la vinculación de la educación media superior, superior, técnica y tecnológica con el mercado laboral de la comunidad, impulsando acuerdos entre escuelas, universidades y empresas para capacitar en su centro educativo y en empresas vinculadas a éste. – Promover que las empresas contraten en jornadas laborales de medio tiempo para que con ello pueda compatibilizar los horarios de trabajo con los estudios. – Revisar los programas para que en la educación secundaria se dote a los alumnos de formación para el trabajo y de herramientas necesarias para encontrar un empleo. 	No hay propuesta	<ul style="list-style-type: none"> – Impulsar campañas de difusión de la cultura empresarial entre los jóvenes, creando instrumentos de ahorro y financiamiento adecuados a sus necesidades. – Impulsar la capacitación para el trabajo en la población joven y reforzar la calidad de la educación y su vinculación con el mercado laboral.

Cuadro 4
Propuesta partidistas ante las problemáticas juveniles.
México, 2006

continúa

Problemática - Propuesta	PAN	PRD (Coalición por el Bien de Todos)	PRI (Alianza por México)
Participación social	<ul style="list-style-type: none"> – Proponer diversas alternativas al servicio militar obligatorio para que, en su caso, los jóvenes, hombres y mujeres, puedan optar también por un servicio cívico, social y comunitario, preferentemente en zonas marginadas. – Promover la participación organizada de los jóvenes en el rescate de zonas contaminadas y dañadas a fin de contribuir con la generación de un entorno limpio y saludable. 	<ul style="list-style-type: none"> – Construcción de <i>espacios específicos para la participación</i> juvenil, trabajar para aumentar y fortalecer la presencia de jóvenes en los espacios de participación ciudadana existentes, sobre todo en la asignación de recursos (presupuesto participativo) y en relación con el control social de políticas públicas (contralorías ciudadanas). – El <i>desarrollo de prácticas de voluntariado juvenil</i>, asociadas a la gestión de grandes políticas públicas prioritarias (combate a la pobreza, campañas de alfabetización, etc.), respetando la autonomía de los propios grupos juveniles. 	<ul style="list-style-type: none"> – Aportar los recursos necesarios para aprovechar la vocación de servicio y el compromiso social de los jóvenes en un <i>programa nacional de participación de la juventud del país</i> y de sus comunidades y sectores.
Participación Política	<ul style="list-style-type: none"> – Impulsar su presencia en los órganos de decisión de los tres órdenes de gobierno, en las empresas, en los partidos políticos y en la sociedad en general. 	<ul style="list-style-type: none"> – <i>Redoblar esfuerzos</i> para fortalecer y potenciar la participación de los jóvenes en el ejercicio de sus derechos civiles, políticos y sociales, económicos y culturales. – Alentar espacios de participación política bajo el respeto irrestricto a la libertad de expresión y organización. 	<ul style="list-style-type: none"> – Abrir nuevos y mayores espacios para la participación de la juventud en el quehacer social y político, y asegurar opciones para ellos en materia de educación, empleo, recreación y deporte. – Propiciar la participación política de la juventud, <i>postulando un mayor número de jóvenes a cargo de elección popular</i>.
Deporte, recreación y cultura	<ul style="list-style-type: none"> – Impulsar medidas que faciliten el acceso a la cultura y los servicios recreativos, fortaleciendo los esquemas de descuentos y promociones por medio de un trabajo coordinado con el gobierno y las empresas e instituciones culturales y de recreación. – Recuperar en coordinación con gobiernos estatales y municipales los parques, plazas y centros deportivos para convertirlos en espacios públicos dignos para la sana convivencia, el esparcimiento juvenil y la práctica del deporte. 	<p><i>No hay propuesta</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> – Impulsar una política que permita la <i>recuperación y habilitación de espacios públicos</i> para los jóvenes.
Mujer Joven	<ul style="list-style-type: none"> – Consolidar la inclusión del enfoque de género en todas las dependencias y entidades de los tres órdenes de gobierno para, en particular, facilitar el acceso de todas las mujeres, sobre todo para las mujeres solas y en situación de vulnerabilidad, al empleo, la salud, la educación, los programas de vivienda y de combate a la pobreza. – Fortalecer los apoyos para madres jóvenes y jóvenes embarazadas, para que puedan continuar con sus estudios o para incorporarse a alguna modalidad educativa no escolarizada. – Ampliar y modernizar los sistemas de guarderías infantiles para facilitar la participación de las mujeres en el mercado laboral formal. 	<p>Con la propuesta de equidad de género se avanzará decididamente en la reflexión estratégica, superando resueltamente los enfoques originalmente planteados (centrados en la promoción de la mujer) y avanzando dinámicamente en la construcción de enfoques más integrados, centrados en la incorporación de la perspectiva de género en todas las políticas públicas.</p>	<p><i>No hay propuesta</i></p>

Cuadro 4
Propuesta partidistas ante las problemáticas juveniles.
México, 2006

continúa

Problemática - Propuesta	PAN	PRD (Coalición por el Bien de Todos)	PRI (Alianza por México)
Salud	– Proponer en el Sector Salud un sistema de atención a jóvenes para brindar atención médica especializada y enfocada a la prevención y tratamiento de adicciones, de embarazos adolescentes, de enfermedades de transmisión sexual y de desórdenes anímicos	– Establecer una política de servicios médicos y medicamentos gratuitos para atender a la población no asegurada.	No hay propuesta
Sexualidad	– Promover políticas públicas y programas en materia de educación sexual y de prevención de embarazos no planeados que respeten el derecho a la vida desde el momento de la concepción, y daremos especial atención y apoyo a las mujeres que se encuentren en esa situación.	– Combatir la epidemia del SIDA con medidas efectivas para la atención y el suministro de medicamentos gratuitos a los enfermos y la realización de campañas permanentes. – Aplicar mejores programas y efectuar campañas más agresivas para prevenir embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual, así como para promover el respeto a la diversidad.	Promover un amplio programa de información y orientación hacia los jóvenes en materia de sexualidad responsable, planificación familiar y de salud.
Acceso a nuevas tecnologías	– Intensificar los esfuerzos públicos y privados para facilitar el acceso a una computadora conectada a internet.	No hay propuesta	No hay propuesta
Institución y legalidad juvenil	No hay propuesta	– Preparar, diseñar y ejecutar programas que mejoren su calidad de vida, con una política juvenil integral y no asistencialista. – Garantizar el fortalecimiento de una instancia pública que cuente con autonomía jurídica y recursos institucionales y financieros para responder a las aspiraciones de los jóvenes mexicanos.	– Revisar y fortalecer la legislación y las instituciones que norman las acciones en materia de población juvenil. – Fortalecer y reestructurar el Instituto Mexicano de la Juventud.
Delincuencia y grupos vulnerables	No hay propuesta	– Establecer mecanismos para limitar o evitar prácticas intimidatorias, incriminatorias o de discriminación cometidas por servidores públicos, especialmente la policía.	No hay propuesta

Fuente: Elaboración propia con base en las plataformas electorales 2006. Disponibles en: <www.plataforma2006.pan.org.mx>; <www.ife.plataformas.alianzapormexico.org.mx>; <www.prd.org.mx/ierd/coy130/prdindi.htm>.

Las propuestas, clasificadas en tres amplias dimensiones (inserción social y política, salud y seguridad, y educación y empleo), muestran similitudes con respecto a las tres opciones políticas: además de asistenciales e incluso moralistas (PAN y PRI) tienden a homogeneizar a la población juvenil, diluyendo sus naturales diferencias de género, de región, de clase social, de condición estudiantil, de expectativas, en fin olvidan la particularidad del contexto social de la categoría de juventud.

Esto es, en las propuestas lo que se ve es que no existe una perspectiva de lo juvenil acorde con las condiciones socioculturales y económicas del país y con las potencialidades de este importante sector. Hay que tener en cuenta que los jóvenes no son un grupo homogéneo, un solo grupo, uniforme y específico. Como dice Castillo Berthier:

Los jóvenes mexicanos no son iguales. En la ciudad y en el campo, en el estudio y el trabajo, en las oportunidades para crear, conocer y amar existen desigualdades profundas que los marcan, que los hacen desconocidos, extraños y hasta antagonicos¹⁴.

Y en el reconocimiento a esa diferencia radica en gran parte el éxito o fracaso de las políticas dirigidas al sector. Hasta ahora, la gran mayoría de las iniciativas estatales dirigidas al mundo joven han tendido a ser parciales, funcionales y tautológicamente ciegas dado que responden a una visión poco diferenciada de la diversidad juvenil y porque preferentemente se basan en imágenes que el mundo adulto ha construido de los jóvenes¹⁵.

Hasta ahora ha faltado una política de Estado diferenciada de acuerdo a la heterogeneidad de las realidades juveniles. Una política que cuente con la más completa información y conocimiento sobre los jóvenes y su realidad, que visualice a los jóvenes como ciudadanos, que articule los programas sectoriales, que combine la prevención con la atención, pero sobre todo que se concrete a espacios específicos: que despliegue acciones desde el espacio

¹⁴ Héctor Castillo Berthier, *et. al.*, *Las políticas sociales de México en los años noventa*, Ed. Plaza y Valdés, México, p. 336.

¹⁵ Una revisión de esta mirada generalmente nos conduce por deformaciones estereotipadas; esto es, imágenes que reducen a los jóvenes a un problema social, principalmente por las dificultades que éstos tienen para ingresar a la dinámica de desarrollo de las sociedades y para asumir las responsabilidades y roles que el mundo adulto les ha asignado. (Gabriel Medina Carrasco, "La vida se vive en todos lados", en Gabriel Medina (comp.), *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, Ed. El Colegio de México, 2000, p. 100).

local, en consonancia con los procesos de descentralización en muchas otras esferas de las políticas públicas, y que mantenga una real cercanía a los problemas y expectativas de los jóvenes, con respecto a las instituciones centrales. Desgraciadamente ninguna de las propuestas revisadas siquiera lo sugiere.

Por otro lado, las promesas del PAN dieron prioridad a la resolución de los problemas económicos y sociales inmediatos (de subsistencia y de creación de expectativas) de los jóvenes vía su incorporación productiva, esto es, a través de promover su incorporación al mercado de trabajo. Claro, en la revisión de las propuestas no se da cuenta de la diversidad social y cultural que existe al interior del mundo joven, expresada en prácticas, intereses y necesidades múltiples y diferenciadas. Pero sí ataca algo general: la fuerte incertidumbre que existe en el mundo juvenil con respecto a las opciones laborales y el futuro económico. Campo fértil para lanzar la amenaza: "es un peligro para México", que, traducido al imaginario juvenil, representó "difícilmente con un cambio drástico puedes asegurar tu futuro" o simplemente "es difícil que encuentres trabajo y después mucho más" o quizá "se acabó el futuro".

Por su parte el PRD, después de hacer una propuesta integral acerca de las necesidades y problemáticas del sector, acabó lanzando con mayor penetración dos ideas: educación y salud. Si bien son temáticas que les importan a los jóvenes, pueden esperar. Su discurso fue dirigido a los jóvenes de los centros urbanos y de los espacios universitarios, a ellos sí les interesa la promesa, pero no son todos, ni son muchos. Y los demás jóvenes, campesinos, indígenas, no estudiantes, obreros, etc., simplemente no existieron.

El PRD cometió un error más, la poca o nula difusión de sus propuestas juveniles. Del total de spots financiados por la Coalición que postuló a Andrés Manuel López Obrador, no hubo uno solo dirigido específicamente a la juventud.

Con respecto al PRI, lo que destaca es que, enfrascado en su lucha interna, lo que menos le interesó fue acercarse al voto joven. De ahí la generalidad, incluso la pobreza, de sus propuestas.

En resumen, el PAN aprovechó el voto joven, los demás lo olvidaron.

Conclusión

Discutir seriamente sobre las problemáticas juveniles implica identificar a los jóvenes no con una sola de sus mani-

festaciones y/o expresiones (deportiva, cultural, educativa, etc.), sino verlo desde una perspectiva integral. Caer en el error de enfocar la atención sólo en los jóvenes que asisten al sistema educativo oficial o en los que practiquen algún deporte, o en los que se organizan en asociaciones civiles, implica no reconocer a la juventud como un actor importante para el desarrollo, diverso y heterogéneo, y se posterga su actuación para el futuro, que por cierto nunca llega.

Es importante reconocer la centralidad de las elecciones y de los partidos en la participación política, pero es necesario hacer de ellos instrumentos eficaces de representación, que sirvan y ofrezcan alternativas reales para los jóvenes. Partidos que permitan su involucramiento y una clase política responsable con respecto a sus compromisos que adquiere con la juventud, al mismo tiempo que sea sensible a las señales de su opinión. Adolfo Sánchez Rebolledo lo ha escrito muy bien: “Un sistema democrático requiere de partidos y grupos parlamentarios vivos, sensibles a las necesidades de la calle y, sobre todo, capaces de imponerse tareas intelectualmente más exigentes que las que normalmente se piden a los oradores vecinales o a los asambleístas estudiantiles o parroquiales”¹⁶.

La distancia entre las propuestas de los partidos políticos en el 2006 y la realidad política juvenil, sus demandas, expectativas y acciones, mostró que ésta rebasó con mucho a la oferta de los partidos políticos. Y que la discusión para encontrar soluciones serias a las múltiples problemáticas juveniles tendrá que esperar, por lo menos, hasta la siguiente campaña política.

Bibliohemerografía

- Balardini, Sergio (2006). “¿Qué hay de nuevo viejo?”, en revista *Nueva Sociedad*, núm. 200, pp. 96-107.
- Castillo Berthier, Héctor (1999). *Juventud, cultura y política social*. IMJ-SEP, México, 294pp.
- Cuna, Enrique (2006). “Análisis de las políticas gubernamentales dirigidas a la juventud en la administración foxista. Hacia la explicación del inmovilismo y el fracaso”, en *El Cotidiano*, núm. 137, mayo-junio, UAM-A, pp. 92-101.
- Curzio, Leonardo (2004). “Los medios y la democracia”, en Maira, Luis, Curzio, Leonardo. *et. al. Democracia y medios de comunicación*. IEDF, México, pp. 45-74.
- Espinoza, Vicente (2000). *et. al. Ciudadanía y juventud: análisis de los perfiles de oferta y demanda de las políticas sociales ante la nueva realidad juvenil*, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, p. 202.
- Fernández Poncela, Anna (2003). *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio*. IFE-IMJ, México, p. 231.
- IMJ-SEP (2006). *Encuesta Nacional de Juventud 2005*. Resultados preliminares, México.
- Monsiváis, Carlos (2006). “Tu, joven, finge que crees en mis ofrecimientos, y yo, Estado, fingiré que algo te ofrezco” en *Nueva Sociedad*, núm. 200, pp. 127-140.
- Reyes del Campillo, Juan. “Resultados electorales 2006” en revista *El Cotidiano*, núm. 141, UAM-A, México, pp. 7-16.
- Romero, David (2005). “La propuesta de Madrazo para 2006” en *Diario La Crónica*, 10 de diciembre de 2005, México.
- Romo Rodríguez, María (2006). “Testimonio: política desde I@s jóvenes, ¿nueva política?” en *Nueva Sociedad*, núm. 200, pp. 108- 113.
- Poy Solano, Laura (2004). “Dramática crisis de expectativas sufren los jóvenes en AL: CEPAL” en *La Jornada*, 2 de marzo, 2004.
- Sánchez, Cinthya (2006). “Se descuidaron problemáticas que enfrentan los jóvenes” en *El Universal*, jueves 28 de diciembre de 2006, México.
- Trejo Delarbre, Raúl (2004). “Democracia cerrada: política y políticos en el espectáculo mediático” en Maira, Luis; Curzio, Leonardo, *et. al. Democracia y medios de comunicación*. IEDF, 2004, pp. 95-124.
- Trejo Delarbre, Raúl (2006). “El nuevo clientelismo. Partidos y medios, relación inequitativa” en *Nexos*, núm. 339, marzo 2006, México, pp. 8-10.
- Trejo Delarbre, Raúl (2006). “Datos duros: la actuación de los medios” en *Nexos*, núm., 345, septiembre de 2006, México, pp. 22- 23.

Sitios de internet

- <www.plataforma2006.pan.org.mx>
 <www.ife.plataformas.alianzapormexico.org.mx>;
 <www.prd.org.mx/ierd/coyl30/prdindi.htm>.

¹⁶ Adolfo Sánchez Rebolledo en “La Jornada”, 12 de enero de 2006.